

La universidad de suyo constituye un gran diálogo

Gratificante para quien recibe este cordial homenaje, que los dilectos organizadores invitaran para ofrecerlo al exministro Otto Morales Benítez, al Rector de la Universidad Nacional y entrañable amigo Fernando Sánchez Torres y a nuestro brillante Decano de Periodismo, Rafael Santos Calderón.

Una imprevista ausencia en el exterior del ilustre hombre público Otto Morales Benítez, le ha impedido presencialmente dirigirse a nosotros, pero hemos recibido su mensaje con el respeto y la consideración que se le profesa al estadista, cuya vida ha estado signada por permanentes gestos al decoro y al colombianismo de la mejor estirpe.

Las palabras de Fernando Sánchez Torres, no me extrañan por su proverbial generosidad y el hecho de haber cultivado con él una limpia, cálida y estrecha amistad

JORGE ENRIQUE MOLINA M*

desde hace muchos años, o mejor desde nuestra juventud. Su recorrido universitario ha sido ascendente y triunfal. Cuando lo designaron Rector de la Universidad Nacional, máximo orgullo que se le puede brindar a un verdadero hombre universitario, un sentimiento de alegría y esperanza recorrió al país y los estamentos de ese gran centro recibieron alborozados su nombramiento. Los colombianos hemos asistido y presenciado con esta Rectoría el renacer del prestigio un tanto menguado de nuestra primera casa de estudios superiores.

Sus valerosas y académicas actuaciones han merecido el reconocimiento de la comunidad. Como él, yo pienso, que la Universidad Nacional es el corazón de la Nación y en ella se reflejan nuestras carencias y nuestras fortalezas. Todos los universitarios queremos que esta alma mater sea espejo de la nacionalidad, pero espejo sin resentidos, con hombres nuevos que crean, aspiren

* Abogado. Rector de la Universidad Central. Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN. Miembro de la junta directiva de Pro-cultura. Directivo de SOLAR.

y deseen un futuro mejor para Colombia. Curiosa coincidencia y designio, el que después de varios años de tan estrecha amistad Fernando Sánchez Torres, el caro amigo de todas las horas, ocupe la Rectoría de la máxima Universidad del país y quien les habla haya sido elegido como Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades.

A Rafael Santos Calderón, Decano de nuestra joven y estructurada Facultad de Periodismo, lo he conocido en el acaecer universitario desde hace 6 años, pero desde hace mucho tiempo lo he admirado por su señorío de bien, por su recia vocación periodística, por su respeto hacia la defensa de los principios democráticos y la práctica de unas auténticas ideas liberales puestas siempre al servicio y progreso de Colombia. Su honestidad mental, la brillantez y sensibilidad con la cual dirige a sus estudiantes de periodismo, avizoran lo que será la prensa en un futuro muy próximo. Seguramente estos méritos llevaron a sus compañeros decanos, inclusive algunos con más años de servicio al claustro, a designarlo para que lleve su vocería. Esto como Rector y amigo me llena de satisfacción.

Gracias a Otto Morales Benítez, a Fernando Sánchez Torres y a Rafael Santos Calderón. También gracias a Humberto Serna Gómez, Director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES por su intervención que nos llena de orgullo. Humberto ciertamente ha sido un gran Director del ICFES por sus calidades y cualidades universitarias, su intachable conducta, su inteligencia flexible y la aspiración de que la educación superior progrese en calidad y autenticidad al ritmo del progreso de Colombia.

Así vamos a celebrar este encuentro recordando el fervor con que los griegos festejaban la amistad, como la cualidad más grande del hombre. Esta reunión de compa-

ñeros de muchas jornadas me permite al calor de tanta deferencia pensar algunas ideas sobre la Universidad y la cultura.

La distinción que me hizo la Universidad Colombiana representada por sus ilustres Rectores, la mayoría aquí presentes al elegirme como Presidente del Consejo Nacional de Rectores que conlleva la dignidad de ser Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, me obliga a rendirles testimonio de gratitud y corresponder a las aspiraciones de que la Universidad de la Patria aglutinada por ASCUN sea cada día más vigorosa, más fuerte, más constructiva y que bajo el amparo de ese gran albergue intelectual, las universidades públicas y privadas sigan en forma mancomunada, defendiendo la autonomía, la libertad, la creatividad y la eficacia de la Universidad Patria.

En Colombia hay una gran riqueza oculta. La de los hombres de Universidad. El valor productivo de los hombres que se dedican al trajín universitario no ha sido valorado por nuestra sociedad en la dimensión que merece. Se cree que la cultura de un pueblo es solamente la puesta en vitrina de muestras de todo tipo, pero no la participación de los hombres y de la sociedad en la generación de nuevas actitudes hacia el saber.

La Universidad, por la atmósfera creadora de que necesita estar rodeada, no puede convertirse en un antagonista del Estado, con permanentes enfrentamientos. La lucha de la Universidad ha de ser contra lo estéril culturalmente y lo caduco en el orden de la ideología.

La Institución Universitaria necesita mantener su función crítica que es la que hace que mantenga su permanente renovación. Más aún en América Latina donde el conocimiento, por falta de una investigación sistematizada, tiende a estratificar el espíritu de cambio.

De tal suerte, el alma mater necesita tener una proyección permanente sobre la sociedad, a través de hombres maduros en el saber y en el hacer.

La Universidad Pública, la privada, el Estado y la sociedad, deben poner en práctica la coexistencia creadora, para que conjuntamente produzcan los frutos que nuestro país necesita.

Como organismo pensante que es, la Universidad debe ser diestra en el manejo de la confrontación de ideas, de doctrinas, de puntos de vista opuestos que le permitan decidir cuáles son los más viables para nuestra realidad, dentro de un marco de amplia cobertura civilizada.

La oposición de tesis, de principios, la hace una institución de específico debate ideológico que reclama, precisamente por esta característica, la gran tolerancia democrática y el respeto a los derechos del hombre.

Los conocimientos que imparte la Universidad deben sustentarse en una gran fuerza cultural, crítica, política, ética. En una palabra: Humanística. Seres formados para el ejercicio de la democracia y de la vida social, vista ésta desde el ángulo de la ciencia, de la comprensión y del progreso; hombres y mujeres formados para lograr el mantenimiento y fortalecimiento de esa forma consciente y elevada de armonía y afecto entre los humanos, que es la Paz.

Decíamos en nuestra revista *Hojas Universitarias*, que la precaria situación de la Paz Mundial invita a todos los hombres que aman la historia como hija de quehacer humano; que anhelan un futuro donde puedan construir una vida auténtica, que vivan el presente sin temor de una destrucción global, a reflexionar sobre cómo la humanidad ha llegado a los límites de crear

la posibilidad de su propia destrucción. Y allí mismo, se decía, que no es tarde para formular una invitación a todos los hombres de cultura, a las gentes universitarias y a quienes en general influyen sobre otros a cimentar una robusta educación para la Paz que reconozca las ideas ajenas, donde la tolerancia sea el fruto de la razón responsable y donde los pueblos se den el régimen que sus mayorías deseen. Sin Paz no hay educación valedera ni perdurable.

Así, la Universidad de suyo constituye un gran diálogo. Es un enorme diálogo, pacífico, donde el conocimiento espera encontrar una verdad aprovechable por los hombres para sus específicas circunstancias personales y nacionales. Martí ya nos dijo: "Es preferible una trinchera de ideas a una trinchera de piedras".

Por ello, consideramos que la Universidad debe darse su propio reconocimiento y ganarse su propia autonomía basada primordialmente en el poder del saber. La autonomía es connatural en las casas de estudios superiores pero también es cierto que debemos merecerla. La Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, en compañía del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES, han designado el año de 1984 como el de la autoevaluación y heteroevaluación institucional. Esto significa reflexión, análisis, crítica y auto-crítica constructivas y la búsqueda de una Universidad más auténtica, más segura de sí misma y más colombianista. El último Consejo Nacional de Rectores, reunido en la histórica ciudad de Cartagena, aceptó esta política, valorándola ampliamente como el mejor vehículo para que la creatividad universitaria, la imaginación, la audacia, el equilibrio, la ponderación y el lenguaje académico que tanto necesitamos, en la hora de ahora y estas líneas de acción serán la meta del actual período. Dentro de estos parámetros es justo re-

conocer el espíritu franco y de colaboración abierta hacia la Universidad que se ha manifestado con actuaciones concretas por parte del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES, a través de sus ejecutivos, sus funcionarios y su director magnífico el Doctor Humberto Serna Gómez.

Hoy también expresamos nuestro acuerdo con lo dicho por el Presidente Betancur en documento firmado conjuntamente con el Presidente argentino, que se hace indispensable ampliar y ahondar la presencia Latinoamericana en el seno de los no alineados. Este es un desafío que reclama ampliar nuestros estudios sobre un Nuevo Orden Económico Internacional y un nuevo Orden Cultural Internacional. De igual manera la adhesión de Colombia en los No Alineados, exige profundizar en el carácter de nuestra identidad cultural para hacer el reconocimiento fraternal de culturas con todos los países del universo.

Se desprende también de lo anterior el robustecimiento de la UNESCO, organismo que desde su fundación adelanta con ahinco los presupuestos de una Educación para la Paz y una ciencia de perfil humanístico, es decir para el bienestar y el progreso del hombre.

Con base en la internacionalización de la vida en todos sus órdenes y con la tendencia nociva a la homogenización es necesario ahondar en las características de la vida nacional para enriquecer con lo propio el acervo internacional de la cultura y de la aproximación entre los hombres.

Es básico que la Universidad no solamente se interrogue sobre el futuro sino que tenga la responsabilidad de hacer un diagnóstico del mismo. Ese privilegio de interrogar para el diagnóstico también sirve para reflejar y prever los cambios sociales y ofrecer soluciones.

Esta óptica a largo plazo condena al institucionismo— profesionalismo— utilitarista, por ser carente de perspectiva histórica y de capacidad para construir un destino propio.

Pedimos una formación global e identificada para poder entrar al siglo XXI por una puerta ancha.

Como lo dice el Director General de la UNESCO, señor Amadou Mahtar M' Bow: "Solo en la medida en que se posea una identidad cultural propia, un pueblo podrá llegar a ser sujeto de la historia".

Nuestra Casa de Estudios Superior, el hogar Universitario Centralista, se ha construido y se ha forjado dentro de estos ideales y objetivos, que sumados a un pluralismo ideológico, a un sentimiento moral y patriótico de la educación, a una devoción por la libertad, la ha hecho merecer un puesto de especial consideración dentro del concierto de la Universidad Colombiana, hasta llegar por virtualidad y méritos de sus propios estamentos a obtener ese reconocimiento. El mismo se ha hecho a través de mi persona, como Rector e integrante de tan querido claustro. Así la elección como Presidente del Consejo Nacional de Rectores y de la Asociación Colombiana de Universidades constituye el mejor premio y estímulo a los centralistas. Este es el honor más grande a que debe aspirar un hombre universitario y por ello esta dignidad es el lauro más noble que he obtenido en mi vida. Con estas palabras reconozco que ciertamente este homenaje no fue conferido a quién les habla, sino al Consejo Superior del Claustro, integrado por hombres magnánimos e inteligentes, a su Consejo Académico, a la Asociación de Exalumnos, a los profesores, a los estudiantes y a los trabajadores, quienes con sus actitudes claras, diáfanas y positivas, se han hecho merecedores de este galardón.

Por último, agradezco a los compañeros del Consejo Académico conformado por Decanos, amigos en todos los momentos, Uds. al calor de nuestra morada centralista, están produciendo una verdadera academia, robusteciendo con sus ideas el corazón de nuestra Universidad y enriqueciendo vigorosamente las insinuaciones que trasmite el Rector. Uds. más que Decanos son leales colegas en la tarea pedagógica y honran la Universidad del país. En la misma forma me dirijo con afecto al otro equipo organizador de este homenaje, cual es la Asociación de Exalumnos. Uds. conforman una Corporación singular dentro de este tipo de agremiaciones. Uds. nos alientan con su ánimo, reviven permanentemente la mística centralista y

le sirven con honestidad y cariño a su Institución convirtiéndose en unos controladores morales y regocijándose de verdad con los triunfos que obtiene su Casa de Estudios. Al Consejo Académico y a la Asociación de Exalumnos nuevamente gracias por esta fraternal fiesta y además gracias a todos Uds. los asistentes, amigos míos y de la Universidad Central, su compañía me impulsa a cumplir con el rigor acostumbrado el juramento por medio del cual prometí observar leal y fielmente los programas de nuestra respetada y eterna Asociación Colombiana de Universidades y continuar la estela de decoro y productividad que ha caracterizado a todos sus presidentes.